

Reportaje

Según se recoge en el Libro Blanco sobre la Dependencia el temor más frecuente de las personas mayores es tener que depender de los demás pero no siempre vejez es sinónimo de dependencia. Tampoco discapacidad es siempre sinónimo de dependencia. Hay personas con discapacidad que han estado toda su vida personal y profesional en activo y cuando llegan a mayores continúan "en la brecha". No tiene nada que ver con la edad.

MADRID/Marisa Domínguez
FOTOS/M^a Ángeles Tirado



ENVEJECER ACTIVAMENTE

Miguel Pereyra tiene ahora 69 años y como consecuencia de un accidente de coche se quedó tetrapléjico en el año 1966 pero eso no le ha impedido trabajar durante estos cuarenta años en el movimiento asociativo. Subdirector técnico del Centro Nacional de Parapléjicos de Toledo, secretario general para la Cooperación e Integración de los Minusválidos, director general de Accesibilidad de la Fundación ONCE, han sido algunos de los cargos que ha desempeñado. Hace cuatro años que se jubiló. Su hijo tuvo un accidente de tráfico que le provocó un daño cerebral, lo que aceleró su decisión.

“Ahora mi actividad es distinta. La jubilación ha supuesto un cambio. Ya no tengo que hacer el esfuerzo de ir todos los días al puesto de trabajo, sin embargo sigo ejerciendo mi actividad profesional pero de otra manera”, apunta.

Actualmente asesor de Accesibilidad en la Fundación ONCE y en el CERMI, su vida, en estos tres años ha estado volcada en iniciar junto a su mujer la Asociación de Daño Cerebral Sobvenido en Castilla-La Mancha. Han puesto en marcha ocho centros de día en esta comunidad, ya que, según nos confiesa,

no existía prácticamente nada para atender a las personas que sufren esta discapacidad.

“Comenzamos seis personas a trabajar, con sus respectivas familias y ahora tenemos más de 187 afectados, 600, contando con sus familias. Según estudios, que hemos realizado en la asociación, que hemos realizado en la asociación, estimamos que existen más de 300.000 afectados a nivel nacional, de los cuales 10.000 son mayores de 65 años. Es una discapacidad compleja y olvidada”, continúa explicando. “La cuestión es que hay personas con daño cerebral que tienen falta de control, problemas de ejecución, razonan bien pero después no saben dirigir sus vidas o tienen problemas cognitivos. Esto no siempre se valora desde los equipos multidisciplinares con el consiguiente problema para las familias que en muchos casos se desestructuran. La mujer, que suele ser la cuidadora, se queda sola, aislada de la familia, de los amigos e incluso de la sociedad”.

SOSTENIMIENTO ECONÓMICO

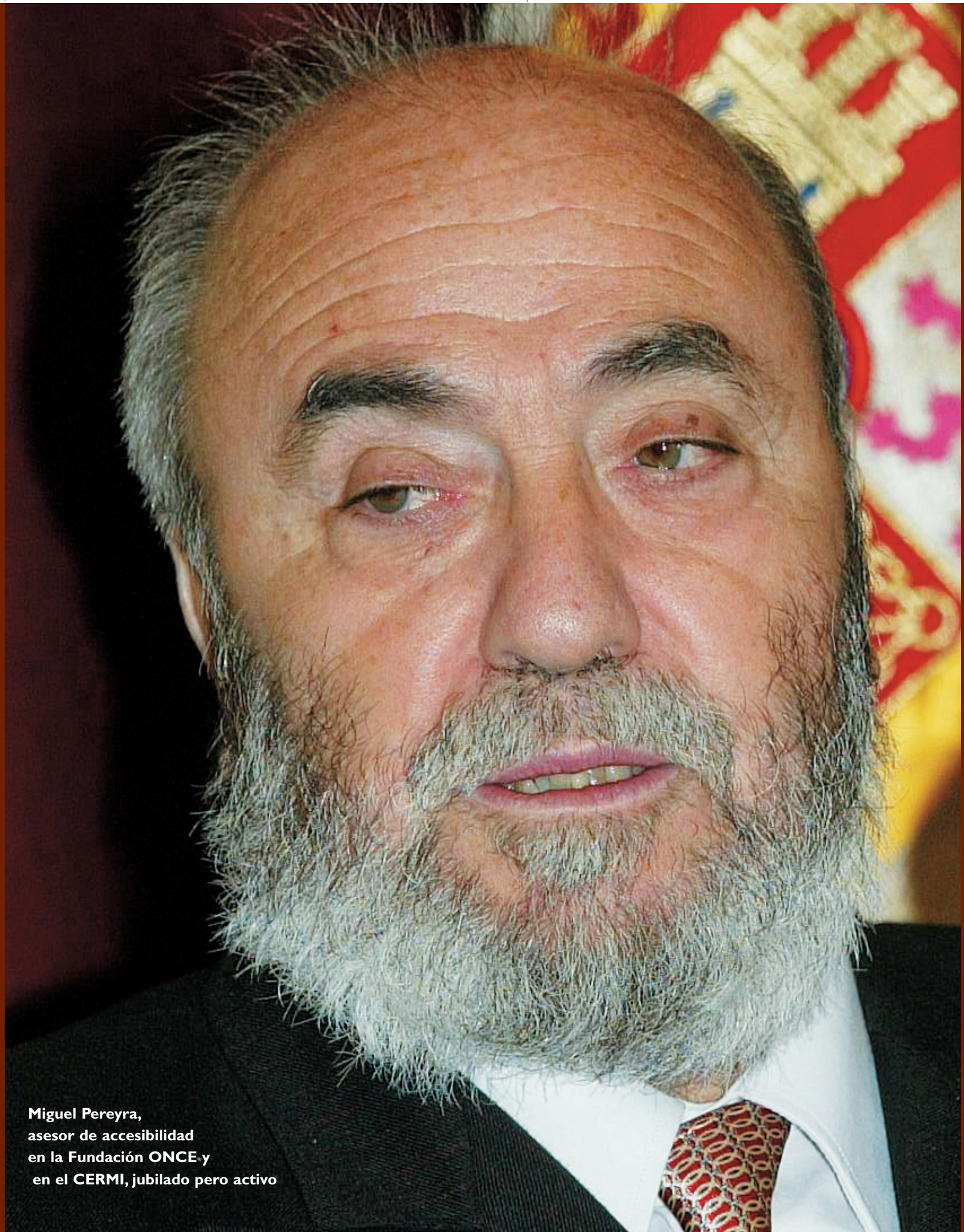
El envejecimiento acelerado de la población está dando una nueva dimensión al fenómeno de la dependencia, tanto cuantitativa como cualitativamente al coincidir con cambios en la estructura

social de la familia y de la población cuidadora.

“Durante mucho tiempo el peso del cuidado de las personas dependientes lo ha tenido la mujer”, continúa explicando Pereyra. “Yo siempre me he negado a que mi mujer fuera mi asistente incluso en los momentos económicos más complicados. He tenido la suerte de tener siempre una persona asalariada ya que he podido permitirlo. Pero, ¿qué ocurre con los que no tienen esa posibilidad?. El Gobierno, ya sea el central, el autonómico o el local tienen que buscar una estructura de participación y de sostenimiento económico”, afirma.

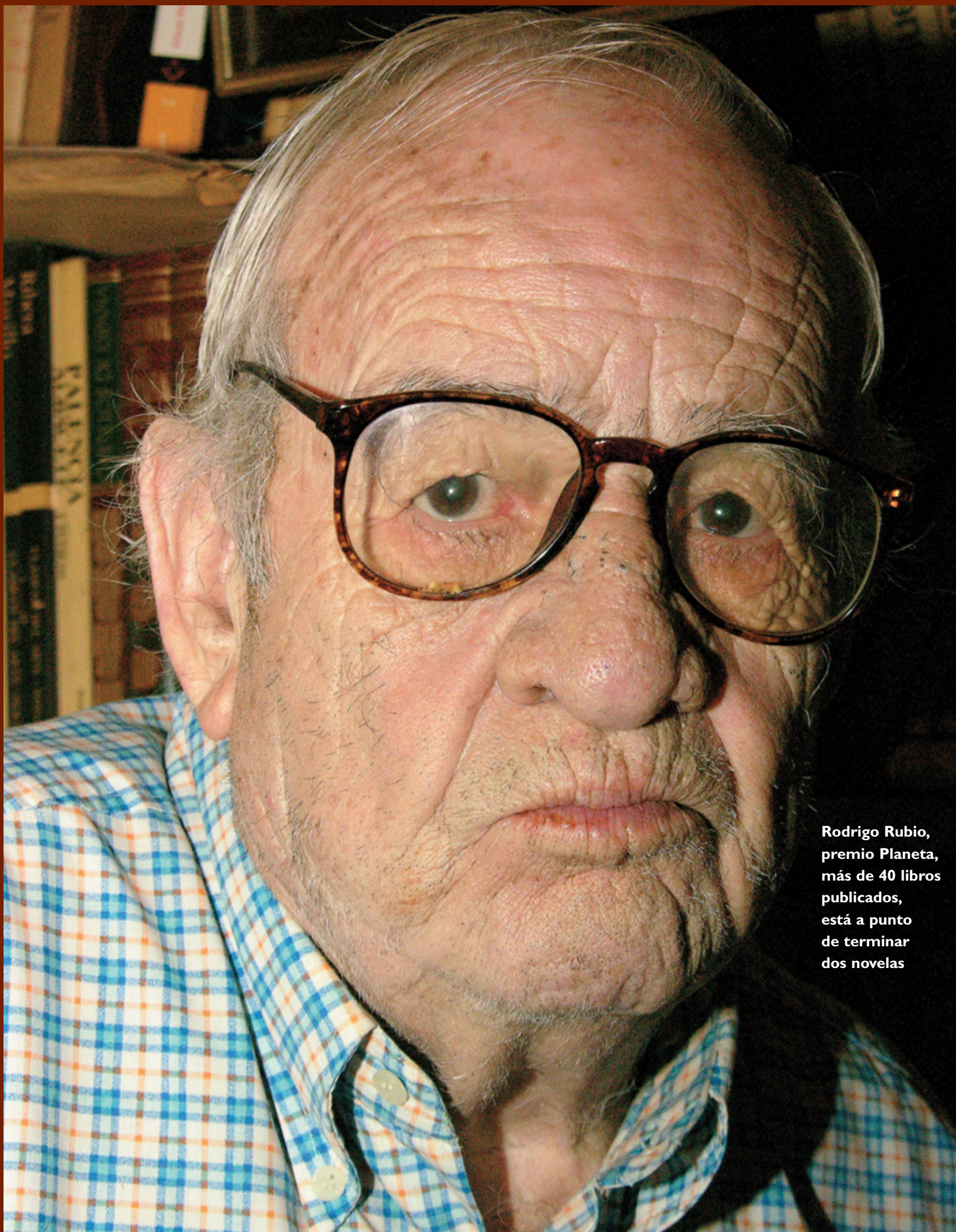
Pese a la dedicación casi exclusiva al mundo de la discapacidad, Pereyra reconoce que le hubiese gustado más dedicarse a la política. De hecho fue alcalde de su pueblo, Argés (Toledo) entre los años 79 y 87. Sin embargo, el accidente de tráfico de su hijo truncó sus aspiraciones de volver a la política.

“Respecto a la futura Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, pendiente de aprobación por el Gobierno, temo que no se llegue con profundidad al problema y se quede en lo más urgente, es decir, en el tema asistencial y la autonomía personal no es sólo asistencia.”, matiza.



Miguel Pereyra,
asesor de accesibilidad
en la Fundación ONCE y
en el CERMI, jubilado pero activo

Reportaje



Rodrigo Rubio, premio Planeta, más de 40 libros publicados, está a punto de terminar dos novelas



“Yo quiero servicios. Si esto no lo hacemos por consenso no va a funcionar. Esta ley está pensada más para cubrir las necesidades de las personas mayores. Pero aún así, felicito la valentía del Gobierno por sacar adelante esta ley y que ésta crezca con una perspectiva de ir avanzando”, añade.

Según datos de la Encuesta sobre Discapacidad, Deficiencias y Estado de Salud del Instituto Nacional de Estadística publicado en 1999 (EDDES) se estima que la población dependiente en España está en 1.648.907 personas, de las cuales el 68% son mayores de 65 años. No es extraño que la dependencia se vea como un problema asociado al envejecimiento. Y a veces parece que sólo afecta a los mayores. Sin embargo la dependencia recorre toda la estructura de edades de la población ya que puede aparecer en cualquier momento de la vida.

ASISTENTE PERSONAL

“La edad no perdona. Todo el mundo termina siendo dependiente. Simplemente, el problema se agrava cuando la persona con discapacidad se hace mayor”, explica José María Martínez, presidente de la Asociación Roosevelt de Cuenca que cuenta con más de seiscientos socios con discapacidad física a nivel provincial.

“Cuando ya no tienes la ayuda de los padres o de la familia, las opciones son, o una residencia, o seguir viviendo en tu casa pero, para esto último, tienes que tener ayudas y servicios adecuados en tu vida diaria, ayudas técnicas y accesibilidad en la vivienda, en el transporte...”.

Para Martínez, “la cuestión es que hay personas que no quieren ir a una residencia pero no pueden costearse un asistente personal y la ayuda a domicilio no es suficiente. No hay opción a elegir”, asegura.

“Estoy totalmente de acuerdo”, añade Javier Font, presidente de FAMMA, organización que representa a cuarenta organizaciones madrileñas de diferentes discapacidades. “Ahora, una persona con 65 años no es mayor, aunque tenga una discapacidad. Si es una persona activa el problema es que no quiere ir a una residencia. La

otra opción sigue siendo la familia. Nos parece bien que la familia cuidadora tenga un reconocimiento económico pero esa no es la solución. Lo lógico es que sea un profesional. La cuestión es que somos realistas y sabemos que esto es bastante difícil de conseguir por un problema de financiación”, matiza.

“Y para poder tener acceso a la asistencia personal”, añade, “desde la federación estamos pidiendo que el artículo 31 de la futura ley de dependencia no se tenga en cuenta. En él se indica que la persona dependiente no puede percibir ningún tipo de ayuda económica si eres beneficiario de esta ley. Nosotros hemos pedido que la pensión no contributiva sea compatible”, afirma.

En la Comunidad de Madrid se va a poner en marcha un programa piloto que combina la asistencia personal con la teleasistencia. “En estos momentos estamos en el proceso de selección y obviamente los beneficiarios seleccionados, que son diez, son personas con discapacidad que llevan una vida activa”. “Nuestra experiencia en la organización”, continúa matizando Font, “es que nuestros asociados, cuando cumplen los 65 años pasan la frontera y entran en el grupo de personas mayores. Se debería tener en cuenta la especificidad de ser mayor y tener una discapacidad. Por los baremos establecidos con la administración, queramos o no, se pierden una serie de ayudas, como por ejemplo el

abono transporte, los programas de respiro o la ayuda a domicilio. Lo mismo ocurre con las plazas residenciales, que pasan de una institución de personas con discapacidad a otra de mayores. Por ello, trabajamos con la Dirección General del Mayor”, añade.

Tener ayuda para poder salir de casa. Es el caso de Rodrigo Rubio, periodista y escritor. Desde su juventud tiene artritis reumática con muchas deficiencias asociadas. A sus 75 años está a punto de terminar dos novelas y continúa sus colaboraciones en prensa. Su actividad intelectual continúa pero su vida personal tiene muchas limitaciones. “Tengo muchos problemas para poder salir de casa ya que mi mujer también es mayor como yo y no tenemos ayuda de fuera. Es lo que más echo en falta, mis salidas, mis viajes”, explica.

Más de cuarenta libros publicados, traducciones, conferencias, un extenso trabajo en radio, prensa y televisión, Rodrigo no ha perdido el sentido del humor ni sus ganas por escuchar una gran sinfonía o leer un buen libro. “La discapacidad que he tenido y tengo la he suplido siempre con la cabeza. Mi capacidad intelectual está a prueba de bomba. Lo importante es estar en activo, tener cerebro”, reconoce.

Premio IMSERSO en 1994, Rubio recuerda sus viajes por España. “Me gustaba conducir deteniéndome en los pueblos, restaurantes, mesones y bares de carretera. He utilizado desde los primeros Citroën adaptados a los coches automáticos más modernos”, concluye. “En la quietud forzada de ahora es lo que más echo de menos. A estas alturas de la vida, lo que pido es que no me falte el whisky escocés, ni los puros canarios, ni el tabaco de pipa. Que tampoco me falte una buena radio con pilas para escuchar los deportes y música clásica. Ah y que Dios y los políticos me dejen en paz. Todo eso, que es mucho”, asegura.

Albaceteño de pura cepa, Rodrigo Rubio obtuvo el Premio Planeta en 1965 y el Álvarez Quintero que otorga la Real Academia Española en 1970.

ENVEJECIMIENTO ACTIVO

Una de las definiciones del envejecimiento activo es el educarse para envejecer bien con uno mismo y con los recursos que uno tiene.

La ONU estima que en el año 2050 la población mundial con más de 65 años sumará 1.420 millones de personas.

En España hay más de siete millones y medio de personas mayores. De ellos, más de seis millones no son dependientes.

Para que estos mayores que no son dependientes, tarden lo más posible en serlo, deben fomentar su actividad tanto física como mental, comprometerse con el entorno, no encerrarse en sí mismos creyendo que ya nadie les necesita ni pensar que ya lo han hecho todo.

Las personas jubiladas disponen de mucho tiempo libre y, mayoritariamente, el colectivo de mujeres es el más activo. Es el que más actividades desarrolla, posiblemente porque al trabajar fuera y dentro de casa siempre ha tenido cosas que hacer y no se ve sentada durante horas mirando al infinito como vemos en muchas ocasiones, en parque y plazas a muchos hombres. El hombre no se adapta fácilmente a esta nueva etapa de su vida. Muchas veces cae en la depresión o en la tristeza porque no sabe qué hacer con el tiempo.

La forma de disfrutar de un envejecimiento activo es cuidándonos a nosotros mismos manteniendo el cuerpo y la mente activos, cultivando nuestras relaciones y fomentando nuevas, participando en el mundo que nos rodea y teniendo cosas que hacer mañana y pasado.